

Vivir en la impartición divina de la Trinidad Divina por la ley del Espíritu de vida en Romanos 8**marzo 13 lunes****Romanos 7:24-25**

24 ¡ Miserable de mí! ¿quién me libraré del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Romanos 8:2

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 8:9

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

2 Timoteo 4:22

22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

<< Semana 3 – Día 1 >>

En Romanos 5 estamos en Adán, en Romanos 6 estamos en Cristo, en Romanos 7 estamos en la carne y en Romanos 8 estamos en el espíritu. Si estamos en la carne, experimentamos a Adán; y si estamos en el espíritu, experimentamos a Cristo. El Adán mencionado en el capítulo 5 es experimentado únicamente en la carne mencionada en el capítulo 7, y el Cristo del capítulo 6 es experimentado únicamente en el espíritu mencionado en el capítulo 8 ... Un niño recién nacido ciertamente está en Adán, pero no vemos en él la experiencia de estar en Adán. No obstante, cuanto más maduramos, más tenemos la experiencia de estar en la carne ... Experimentamos lo que tenemos en Adán al estar en la carne.

Según el mismo principio, experimentamos el hecho de estar en Cristo solamente al estar en el espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, experimentamos todas las riquezas de Cristo. Las riquezas de Cristo son mucho mayores que las de Adán. Sin embargo, para

experimentarlas, debemos andar conforme al espíritu. (Estudio-vida de Romanos, pág. 416)

Lectura para hoy

Romanos 8 no está tratando de estimular a las personas; tampoco procura traer a los descarriados de regreso al Señor. Este capítulo está dirigido a aquellos que desesperadamente desean ser librados. Esto lo podemos ver en la última parte del capítulo 7, donde Pablo clama: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré del cuerpo de esta muerte?”. Pablo estaba desesperado; su búsqueda era extrema. En su corazón no buscaba nada más, excepto esta libertad ... Él descubrió que todas las maneras que había probado eran ineficaces. El querer hacer el bien estaba en él, pero no el hacerlo. Él era una persona desesperada. Romanos 8 está dirigido a tales personas. No se dirige a la persona del capítulo 1 ni a la del capítulo 2, sino a esta persona que vemos al final del capítulo 7 y al comienzo del 8. Después que Pablo expresa tal clamor desesperado, la respuesta llegó: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. También conoce la razón por la cual ahora ya no tenía ninguna condenación en Cristo Jesús: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. ¿Por qué ahora ya no tenía ninguna condenación en Cristo? Porque la ley del Espíritu de vida había sido instalada en Pablo.

Reitero, en Romanos 8 no hay estimulación ni tratar de hacer volver a los descarriados. Todos aquellos que están calificados para recibir este capítulo, deben ser aquellos que están desesperados. Después de ser salvos, después de buscar al Señor y después de ser derrotados a lo largo de su búsqueda, ellos están desesperados ... Usted debe ser uno que está desesperado. Este capítulo no trata de avivarlo porque usted no tiene un corazón para el Señor ... Este capítulo nos da una visión clara de lo que tenemos en nuestro interior. Debido a que estamos buscando, debido a que estamos tan desesperados, necesitamos tener tal visión. No necesitamos un “camino”; necesitamos una visión. Necesitamos ver qué ha sucedido con nosotros, qué ha sido instalado en nosotros. Necesitamos ver aquello que ya tenemos. No necesitamos meramente una clase de instrucción, sino que necesitamos una visión para ver aquello que ya tenemos.

Debemos tener una visión clara de que hoy Dios mismo es esta ley en nuestro interior. Como tal ley, Dios no opera en nosotros y a favor de nosotros al realizar

actividades ... Hoy el Dios procesado es una ley para nosotros. ¿Usted ha orado alguna vez específicamente para agradecerle que Él ahora es una ley para usted? ... Me temo que aún oramos de la vieja manera pidiendo al Señor que nos ayude en nuestra debilidad. Aún le pedimos al Señor que nos ayude a no perder la paciencia ... La “electricidad” ha sido instalada en nuestro ser, así que ya no necesitamos arrodillarnos y orar a la “planta eléctrica” para que haga algo por nosotros ... ¿Se han percatado realmente que Dios ha sido instalado en ustedes como la ley del Espíritu de vida? ... Él está operando dentro de nosotros conforme a una ley, no conforme a una actividad. Lo que necesitamos hacer es cooperar con Él. (Entrenamiento de perfeccionamiento, págs. 420-421, 423-424)

marzo 14 martes**Romanos 8:9**

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Romanos 8:11

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Zacarías 12:1

1 La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Efesios 2:22

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Isaías 66:1-2

1 Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo?

2 Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y así todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre que es pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

Efesios 6:17-18

17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

<< Semana 3 – Día 2 >>

Romanos 8 puede considerarse el enfoque de la Biblia y el centro del universo. La intención de Dios en el universo consiste en forjarse en Su pueblo escogido. Él creó el universo con este propósito. Romanos 8, en especial los versículos del 1 al 17, no está escrito con enseñanza doctrinal, exhortación, amonestación ni instrucción. En cambio, el apóstol Pablo escribió esta porción conforme a la revelación y la experiencia. (CWWL, 1982, t. 1, pág. 83)

Lectura para hoy

Romanos 8 indica que después de que el Dios Triuno concibió Su propósito eterno, Él realizó y logró todo lo necesario para cumplir dicho propósito. Primero, Él realizó la creación, al dar existencia a todas las cosas a fin de que Él pudiera obtener un pueblo escogido. Con el tiempo, Él realizó la encarnación de modo que pudiera entrar en Su pueblo creado y escogido. Luego, Él pasó por el vivir humano para experimentar los sufrimientos de la vida humana. Después, Él fue crucificado a fin de efectuar una muerte todo-inclusiva, en la cual Él quitó nuestros pecados, dio fin a la vieja creación y liberó la vida divina. Él entró y pasó por la muerte, salió de la muerte y entró en resurrección.

En la encarnación Él se hizo carne, al vestirse de un cuerpo físico para la realización de la redención ... Después de Su muerte redentora y de Su resurrección que imparte vida, Cristo llegó a ser el Espíritu a fin de dar vida (1 Co. 15:45) ... Dios tomó dos formas: primero, la forma propia de la carne para la realización de la redención, y segundo, la forma del Espíritu para impartir vida.

Después de Su resurrección, Cristo entró en la ascensión, en donde como hombre, fue hecho Señor de todos, se le dio la autoridad como Cabeza sobre todas las cosas, fue glorificado, coronado y entronizado. Además, Él recibió el nombre y título más elevados. Éste es el Dios procesado quien ha realizado, obtenido y alcanzado todo lo necesario para Su propósito. Como tal, Él está ahora en resurrección y ascensión como Espíritu vivificante a fin de llegar a nosotros, entrar en nosotros, morar en nosotros y llegar a ser uno con nosotros.

En Romanos vemos a un Dios completo que ha sido totalmente procesado. Él ha pasado por todos los

procedimientos para realizar todo lo que se necesitaba para Su economía, lo cual incluye hacerse hombre y llegar a ser el Espíritu vivificante ... Romanos 8 nos presenta a un Dios procesado y completado.

En Romanos 8 el Dios Triuno ha llegado a ser el Espíritu. En el versículo 9 es llamado el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo, y en el versículo 11 es llamado el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús. Por tanto, el Espíritu incluye a Dios el Padre, a Cristo, quien es Dios el Hijo, y a Dios el Espíritu. Él es el Espíritu triunfo del Dios Triuno.

El Dios Triuno nos alcanza en la forma del Espíritu. Como aplicación y el alcance del Dios Triuno a nosotros, el Espíritu es la máxima consumación del Dios Triuno. En Romanos 8 tenemos un Dios Triuno que es aplicable y nos alcanza, el cual está consumado y procesado como el Espíritu. Esta Persona desea morar en nosotros, lo cual significa que Él está esperando, aguardando y obrando para ocupar y tomar plena posesión de todo nuestro ser interior.

Nosotros tenemos una ... ley que opera en nuestro interior. Ésta es la ley del Espíritu de vida, la cual equivale a las riquezas del Dios Triuno que mora en nosotros.

La manera en que disfrutamos todas estas riquezas es simplemente andar conforme al espíritu (v. 4).

También necesitamos poner nuestra mente en las cosas del Espíritu y poner nuestra mente en el espíritu (vs. 5-6). Las cosas del Espíritu son las cosas concernientes a Cristo. Poner nuestra mente en nada más que las cosas de Cristo tiene por finalidad que todo nuestro ser interior sea ocupado plenamente por Cristo. (CWWL, 1982, t. 1, págs. 83-85)

marzo 15 miércoles

Romanos 8:10-11

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Apocalipsis 21:6

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

Apocalipsis 22:1-2, 14, 17

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

<< Semana 3 – Día 3 >>

En Romanos 8:2 ley no se refiere a la ley mosaica ni a un mandamiento en particular ... Pablo tenía una comprensión científica de la función que cumple la ley del Espíritu de vida. Así como la ley de la gravedad hace que los objetos caigan de nuevo a la tierra, y así como la ley de la digestión regula la digestión del alimento que ingerimos, de igual manera hay una ley relacionada con la vida divina que ha sido impartida en nosotros. Esto significa que la impartición divina opera espontáneamente por una ley, por un principio que actúa de forma automática. A través de la operación de esta ley, son impartidas a nuestro ser la esencia, el elemento y las riquezas de la vida divina.

¡Tenemos una ley tan maravillosa operando en nosotros! Ahora lo importante es que no interrumpamos la operación de esta ley divina. A medida que esta ley divina opera en nosotros, experimentaremos la impartición divina de la Trinidad Divina. (La impartición divina de la Trinidad Divina, págs. 233-234)

Lectura para hoy

Esperábamos que [Pablo] dijera [en Romanos 8:10] que el espíritu es viviente; no obstante, aquí dice que el espíritu es vida, o zoé [gr.]. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, esta zoé entra en nuestro espíritu y hace que nuestro espíritu llegue a ser zoé. Ahora no solamente el Dios Triuno es vida, sino que nuestro espíritu también es vida.

Si vemos esto, tendremos el denuedo de declarar al universo entero y especialmente a Satanás que nuestro espíritu es vida. Proclamaremos que al menos una parte de nuestro ser, nuestro espíritu, es zoé. ¡Oh, cuánto necesitamos esta revelación!

Cuando usted sea tentado a enojarse, no reprima su ira; simplemente declare: “¡Mi espíritu es zoé!”. De igual modo, si su esposa o esposo le causa molestia, no tiene por qué discutir, simplemente dígame al que le causa dicha molestia que su espíritu es zoé. Declarar esto nos capacita para resistir las tentaciones de Satanás. ¡Alabado sea el Señor porque nuestro espíritu es zoé!

Examinemos el versículo 6: “Porque la mente puesta en la carne es muerta, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Aquí vemos que nuestra mente también puede ser zoé. Cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa a nuestra alma, llega a ser zoé ... En esto consiste la impartición de la vida divina en nuestra alma.

En nuestro diario vivir debemos practicar volver nuestra mente a nuestro espíritu. ¿Se encuentra usted a punto de chismear? Vuelva su mente al espíritu. ¿Está tentado a enojarse? Vuelva su mente al espíritu. Abandonemos las enseñanzas éticas y religiosas y regresemos a la Palabra viviente de Dios, la cual revela que la vida del Dios Triuno se ha impartido en nuestro espíritu para que nuestro espíritu llegue a ser vida, y también que la mente puesta en el espíritu es vida.

El versículo 11 revela aún más de la impartición de Dios ... Este versículo revela que, por el Espíritu, la vida zoé puede ser impartida a nuestro cuerpo mortal. Por lo tanto, no únicamente nuestro espíritu y nuestra mente son zoé, sino también nuestro cuerpo puede estar lleno de zoé.

Todos necesitamos recibir la visión de que la vida del Dios Triuno está siendo impartida a las tres partes de nuestro ser ... Necesitamos decir al Señor: “Señor, te doy gracias. Desde que Tú entraste en mi ser, mi espíritu ha llegado a ser vida. Ahora, al poner mi mente en mi espíritu, ésta también llega a ser vida. ¡Oh, Señor, cuánto te alabo! Mediante Tu Espíritu que mora en mí, Tu vida zoé puede ser impartida a mi cuerpo mortal. Señor, te adoro por esto”.

Nuestro Dios es el Dios Triuno que ha pasado por la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión. Ahora, Él es el Espíritu todo-inclusivo a fin de ser la zoé divina para que participemos de ella, la experimentemos y la disfrutemos. Primero, Él se imparte en nuestro espíritu, el centro de nuestro ser. Luego, desde ahí, Él se extiende a nuestra mente y la satura de zoé. Después, Él se extiende más, alcanzando nuestro cuerpo mortal y logrando así que todo nuestro ser llegue a ser zoé. De esta manera, llegamos a ser hombres de zoé. (Estudio-vida de Romanos, págs. 682, 684-685)

marzo 16 jueves

Romanos 8:2, 4

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Colosenses 4:2

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

Salmos 27:1

1 Jehová es mi luz y mi salvación, / ¿a quién he de temer? / Jehová es la fortaleza de mi vida, / ¿ante quién he de temblar?

Salmos 119:15

15 Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

Isaías 37:31

31 Y el remanente de los que hayan escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo y dará fruto arriba.

Mateo 6:6

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

<< Semana 3 – Día 4 >>

Podemos disfrutar de la maravillosa ley del Espíritu de vida, la misma ley que es el Dios Triuno quien ha pasado por un proceso y se impartió en nuestro ser y ahora mora en nosotros ... La manera en que cooperamos con esta ley es andar en el espíritu y simplemente permanecer en el espíritu.

Estar en el espíritu es tener la electricidad divina activada. Al permanecer en el espíritu mantendremos el interruptor activado ... Ésta es la manera en que cooperamos con el Dios Triuno procesado, quien es la ley que opera en nosotros. (Estudio-vida de Romanos, págs. 735-736)

Lectura para hoy

La oración es absorber a Dios; la oración hace que el hombre obtenga a Dios. Dios es realidad; por tanto, se le puede contactar y obtener ... La oración consiste en contactar a Dios y obtenerlo.

El disfrute que tenemos de la salvación que Dios efectúa depende de que absorbamos a Dios ... [Salmos 27:1] no dice que Dios resplandece en nosotros, sino que Él es nuestra luz; tampoco dice que Dios nos salva, sino que Él es nuestra salvación. Hay dos afirmaciones diferentes aquí. Al resplandecer sobre nosotros y al salvarnos, Dios realiza algo por nosotros. Pero al ser nuestra luz y nuestra salvación, Dios mismo es lo que necesitamos ... Sin Dios no tenemos ni luz ni salvación.

David recibió revelación de su experiencia para ver que Dios era su luz y su salvación. Basándose en esto dijo: “Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo” (v. 4). David estaba deseoso de contactar a Dios y de absorberlo diariamente y a cada hora. David contactó y absorbió a Dios al contemplarlo. Cuando contactaba a Dios, él era alumbrado por dentro, y cuando absorbía a Dios, recibía salvación por dentro. David obtuvo a Dios como su luz y salvación al contemplar a Dios.

Mientras fijamos nuestra mirada en Dios, quizás suspiremos y confesemos que somos incompetentes, débiles, incapaces de levantarnos, impresentables y que estamos sedientos y carecemos de las palabras para el evangelio y no nos sentimos inclinados a tener comunión con los santos ... Sin importar cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traérsela a Dios. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (Himnos, #481) ... Deberíamos venir a Dios tal como somos, sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición. Cuando vengamos a Dios, nuestra actitud debería ser venir tal como somos.

Orar es venir a Dios tal como somos. Cuanto más cerca estemos de nuestra verdadera condición, mejor. No necesitamos esperar por nada, cambiar nada o preparar nada. Incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y enmudecidos, aún podemos venir a Dios.

Un creyente necesita aprender a pasar una cantidad de tiempo considerable en la presencia de Dios diariamente. Es preferible pasar de media hora a una hora, aunque no deberíamos crear reglas, porque hacer reglas es inútil ... Diariamente necesitamos pasar un tiempo en la presencia de Dios.

Si estamos dispuestos a contactar a Dios, esperar en Él, permanecer en Su presencia, contemplarlo y absorberlo diariamente, Él hará que nuestra condición cambie. No necesitamos pedirle muchas cosas, tales como poder, fuerza, victoria, celo o la habilidad de levantarnos. Sólo necesitamos tocarlo cada día, y después de algún tiempo Él llegará a ser nuestro todo ... Si necesitamos luz,

Él será nuestra luz. Si necesitamos poder, Él será nuestro poder ... Él es cualquier cosa que necesitemos.

Cuando oremos, deberíamos contemplar Su glorioso rostro y permanecer en Su presencia para adorarlo, alabarlo, darle gracias y reflexionar sobre Él. Deberíamos pensar en Sus obras y Su persona y no mirar nuestra condición o entorno. Al mirar a Dios, esperar en Él y reflexionar sobre Él, podemos absorberlo dentro de nosotros. (El significado y propósito de la oración, págs. 8-12, 14-15)

marzo 17 viernes

Salmos 27:4, 8

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

8 Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

Juan 15:7

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

1 Corintios 3:9

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

1 Tesalonicenses 5:17

17 Orad sin cesar.

Salmos 62:7-8

7 De Dios dependen mi salvación y mi gloria; / en Dios está la roca de mi fuerza, mi refugio.

8 Confiad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio. Selah

<< Semana 3 – Día 5 >>

El primer significado de la oración es absorber a Dios, y el segundo significado es expresar a Dios. Estos significados están relacionados. Expresar a Dios significa dejar que Él hable, es decir, dejar que Dios sea expresado. La oración no es nuestro hablar o expresarnos a nosotros mismos.

En Génesis 18 Abraham oró por Lot y también por Sodoma (vs. 22-33). Sin embargo, el final de ese capítulo dice: "Jehová se fue, luego que acabó de hablar con Abraham" (v. 33). Aunque fue Abraham quien oró, fue

Jehová quien habló. Fue Jehová quien terminó de hablar y quien expresó Su intención.

La verdadera oración es venir a Dios y dejar que Dios hable y se exprese en vez de hablar nuestras propias palabras y expresarnos a nosotros mismos. (El significado y propósito de la oración, pág. 15)

Lectura para hoy

Dios habla en nuestro interior, y orar es repetir lo que Él ha hablado de vuelta a Él. Éste es el principio de Salmos 27:8 ... Por tanto, las palabras que emitimos en oración son una expresión del hablar en nuestro interior ... La oración no es pedir algo mediante el hablar; más bien, consiste en expresar lo que Dios ya ha hablado dentro de nosotros. Por tanto, nuestra oración llega a ser la expresión de Dios.

Por ejemplo, oímos que la iglesia necesita orar por cierta reunión especial o por el avivamiento de la iglesia. Justo cuando comenzamos a orar, percibimos una palabra de parte del Señor diciendo algo con respecto a nuestra condición interior y nuestra situación. Deberíamos dejar de orar y olvidarnos acerca del avivamiento de la iglesia o de la reunión especial y seguir el sentir interior ... Si percibimos la reprensión del Señor, que nos dice: "Estás lleno de la carne", deberíamos decir: "Señor, estoy lleno de la carne".

Hay momentos en los que dejamos que Dios hable, y oramos el sentir que está en nuestro interior. Sin embargo, sólo una porción de nuestra oración es conforme a la expresión interior, porque agregamos muchas cosas de nuestro propio clamor. Esto es la tentación que experimentamos de rogarle a Dios por algo ... Algunas veces en vez de tocar el sentir interior, le pedimos a Dios que haga cosas conforme a lo que pensamos. Tales oraciones son vanas.

[En Salmos 27:4] David no dijo "clamar" o "rogar", sino "inquirir". Inquirir es preguntarle a Dios. La oración de Abraham en Génesis 18 es un buen ejemplo de inquirir. Cuando Dios le dijo a Abraham que Él juzgaría la ciudad pecaminosa de Sodoma, Abraham dijo: "¿En verdad destruirás al justo con el malvado? Supongamos que haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿en verdad destruirás ... el lugar...?" (vs. 23-24). Nosotros hubiéramos dicho: "Dios, debes salvar a Sodoma. Hay cincuenta hombres justos en esa ciudad; por tanto, debes salvarlos". Abraham no oró de esta forma; más bien, él inquirió acerca de lo que Dios haría si hubiera cincuenta hombres justos en la ciudad, y lo que Él haría si cuarenta y cinco fueran justos, y Dios le dijo a Abraham lo que Él haría.

Cuando Abraham inquirió acerca de diez hombres justos, Dios dijo: "No la destruiré por amor a los diez" (vs. 28-32). Por medio de esto, Abraham entendió la intención de Dios.

La mejor oración, y la más valiosa, no es una en la cual nosotros hablamos, sino que es una en la cual Dios habla ... Clamar es decirle a Dios las cosas del hombre, pero rogar es suplicar por las cosas de Dios. La mejor oración consiste en inquirir. Inquirir es dejar que Dios hable, de modo que las palabras habladas sean el hablar de Dios dentro del hombre, las expresiones de Dios.

En conclusión, orar significa absorber a Dios y expresarlo. Cada oración debería tocar a Dios y dejar que Él pase por medio de nosotros y sea expresado. (El significado y propósito de la oración, págs. 16-17)

marzo 18 sábado

Romanos 8:6

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Malaquías 2:15 (orar-leer: "Prestad atención, pues, a vuestro espíritu")

15 Pero, ¿no los hizo Él uno? Y el remanente del Espíritu era Suyo, y ¿por qué uno? Él buscaba la descendencia de Dios. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no seáis pérfidos para con la mujer de vuestra juventud.

Romanos 8:16, 28-29

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Corintios 2:13

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la

carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

<< Semana 3 – Día 6 >>

Satanás mora en los miembros de nuestro cuerpo, pero Dios está en nuestro espíritu. Esto nos lleva a Romanos 8:6. Este versículo contiene un verdadero secreto. En este versículo hay tres cosas: la mente, la carne y el espíritu.

Ahora nuestra experiencia está determinada por lo siguiente: en quién o en qué hemos de poner nuestro ser, es decir, nuestra mente. Si ponemos nuestra mente en la carne, esto es, en Satanás, el resultado será muerte. Adán hizo esto al ingerir el fruto del árbol del conocimiento, lo cual tuvo el mismo resultado: muerte. Sin embargo, si ponemos nuestra mente en Dios como vida, el resultado es vida y paz. Como cristianos, no hay necesidad de que nosotros intentemos vencer la carne, y no hay necesidad de que intentemos vencer la ley del pecado; no podemos hacerlo. Lo que necesitamos hacer es simplemente posicionarnos con el Espíritu y depender de Él. Lo que necesitamos es la liberación en el espíritu. Debemos posicionarnos con el espíritu, poner nuestra mente en el espíritu y depender del Señor. Entonces seremos liberados. (Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia (parte 2: Romanos a Filemón), págs. 131-132)

Lectura para hoy

[El secreto en Romanos 8:6] es el secreto que todos debemos aprender. Después de ser cristiano por muchos años, creo que ninguna otra enseñanza es tan necesaria como ésta. Ciertamente, las enseñanzas respecto al propio Señor, es decir, sobre quién es el Señor, qué es el Señor y lo que Él ha hecho por nosotros, son todas muy necesarias. Sin embargo, en términos subjetivos, la enseñanza de Romanos 8:6 es la más necesaria de todas.

Debemos aprender cómo poner nuestra mente en el espíritu. En otras palabras, debemos aprender a confiar en Dios y depender del Señor ... A manera de ilustración, podemos dar el ejemplo del uso de electrodomésticos. Todo lo que debemos saber es cómo conectarlos al tomacorriente. No tendremos problema en usarlos a menos que no sepamos cómo conectarlos al tomacorriente, en cuyo caso, nadie podrá ayudarnos.

Aunque debemos estudiar la Biblia con sus narraciones e instrucciones, el verdadero secreto está en Romanos 8:6. Podríamos ser muy conocedores de las

Escrituras, pero si no aplicamos Romanos 8:6, todo cuanto sepamos y hagamos servirá de muy poco.

He estudiado la Biblia por muchos años, día y noche. En lo referente a nuestra experiencia espiritual, no he encontrado otro versículo tan importante como Romanos 8:6.

Ahora debemos orar: “Señor, ayúdame a escogerte a Ti. Ayúdame a confiar en Ti, depender de Ti y renunciar a mis propios esfuerzos y empeño. Ayúdame a jamás hacer algo por mí mismo para vencer al maligno o vencer la tentación; más bien, ayúdame a siempre poner mi confianza en Ti, a ser uno contigo y confiar en Ti. Señor, no haré jamás nada que sea un intento propio de corregirme o de librarme a mí mismo. Señor, ayúdame a siempre depositar mi confianza en Ti, a confiar en Ti y depender de Ti”.

Tal experiencia de depender del Señor es algo dulce y que está disponible para todos nosotros. Tal disponibilidad podría compararse a la electricidad instalada en nuestras casas. En nuestros hogares la electricidad es de fácil acceso. Asimismo, deberíamos “conectarnos” al Señor de inmediato, pues Él está muy disponible para nosotros. Así como la electricidad está instalada en una casa, incluso en sus recámaras más internas y ocultas, el Señor ha sido instalado en nuestra parte más interna. Aunque dicha electricidad divina está disponible para nosotros, hay una sola cosa que se requiere de nosotros: necesitamos aprender el secreto y orar al Señor que nos conceda el que estemos dispuestos a aplicarla. Es imprescindible que siempre estemos dispuestos a aplicar tal electricidad y “conectarnos”. Aunque podríamos escuchar cientos de mensajes, es posible que todos ellos omitan cuál es el verdadero secreto para nuestra vida cristiana. Debemos practicar poner nuestra mente en el espíritu y vivir en esta realidad todo el tiempo. (Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia (parte 2: Romanos a Filemón), págs. 132-134)

Himnos, #271

1

Muerte y pecado tengo en Adán,
Vida y justicia en Cristo sólo están;
Si vivo en la carne siempre expreso á Adán,
Mas si en el espíritu a Cristo en verdad.

2

Aunque yo no peque, estando en Adán,
Soy un pecador que condenado está;
Cuando estoy en Cristo no tengo que actuar,
Soy justificado, de hecho justo ya.

3

Si vivo en la carne siempre brotará
La naturaleza vil del viejo Adán;
Mas si en el espíritu ando sin luchar
Vivo porque El vive y puedo así reinar.

4

Al morir con Cristo libre estoy de Adán,
Al vivir con Cristo, Su vida me da;
La mente en la carne libra el viejo Adán,
La mente en mi espíritu trae vida y paz.

5

Al poner la mente en el espíritu,
Salvación logramos y eternal salud;
Así venceremos con esta actitud,
Ganaremos la carrera en Su virtud.

6

Al poner la mente en el espíritu,
Surgirá la vida que fluyó en la cruz;
Al poner la mente en el espíritu,
Crecerá la vida en su plenitud.

7

Cristo en mi espíritu habitando está,
Toda fortaleza y bendición me da;
Si en espíritu ando, pruebo santidad,
Y el Dios Triuno en mí se moverá.

Author: *

Composer: Anon.

